

DIALOGO



CON ENRIQUE PEÑA

Entrevista de Rafael Heliodoro Valle

—Nos hemos encontrado al fin, y en París, mi querido Enrique Peña —le digo— ¿y cómo va su poesía?

—Toda poesía es una esperanza. En ello he podido reafirmarme al releer aquí a algunos de mis poetas más amados: Baudelaire, Verlaine, Mallarmé. Me gusta hablar de poesía, así: en rigurosa y estricta intimidad. Comprendo que el momento del mundo exija una ideología, pero no creo que los que luchan por ideologías políticas deben subordinar la poesía a los intereses ideológicos.

—Volvemos entonces a la discusión cuyos extremos se refieren a la poesía pura y la que dan en llamar "poesía social".

—Siento la poesía como un amor infinito hacia las más humildes creaturas, animales y cosas, y también como un misterioso designio de soledad. Un poeta americano me mostró una vez un magnífico poema, pero en el que en mi concepto había como un eclipse del espíritu cuando el anatema y la maldición, es decir el odio, se proyectaba, con las más sórdidas palabras, hacia determinado sector social. Yo le dije: A un sediento nada le preguntaríamos, le daríamos de beber y una vez calmada su sed, entraríamos fácilmente en una relación de amistad en la que pudiera muy bien aparecer la discrepancia. La poesía, el arte en general ha de cumplir con esa función niveladora de las almas.

—Entonces la poesía pura debe proseguir tranquilamente su mar-

cha, pues lo que ante todo necesita es libertad.

—Me parece que la poesía puede transmitir los estremecimientos del mundo que rodea al poeta, pero siempre ella es una obra individual. Si el individualismo continúa significando auscultación de los propios problemas, es evidente que al exaltarse una parte de la humanidad con el mensaje poético, es porque ha visto, en cierta forma, reflejadas en él sus inquietudes. En ese sentido cumple una misión profundamente humana, una misión de irradiación.

—Quienes hablan de una poesía social, niegan que la poesía pura tenga contenido.

—La magia verbal de los simbolistas que expresaba, es cierto, su ambición metafísica, su individualismo de la vida más rigurosa, sig-

nificaba también la victoria de la libertad, anterior a la que con otros cánones señalara Apollinaire en su manifiesto "El espíritu nuevo y los poetas". Lo que no interpreto es cuando, a veces, términos ajenos al paisaje de la transparencia poética conspiran contra éste.

—A la palabra hay que darle en el poema la trascendencia que le corresponde.

—Desde Mallarmé hemos visto las aristas luminosas que ella tiene como elemento substantivo de poesía. Esa recreación que Mallarmé dió a la palabra y que se cumple, asimismo, en los simbolistas de la segunda etapa: Claudel, Valéry, Gide y en mis preferencias españolas de Juan Ramón y Antonio Machado.

—Entiendo muy bien lo que usted dice. La palabra también es poesía...

—Cuando Whitman aconsejaba el empleo de todas las palabras, sabemos con cuánta predilección se inclinaba, sin embargo, hacia las más sencillas, las más limpias.

—Pero los enemigos de la poesía pura, utilizaban la palabra poética como un agente de propaganda ideológica.

—Podrían hacer muy bien su propaganda por otros medios, por ejemplo: el discurso, el folleto.

—También el periódico mural, la conferencia.

—No hay que rebajarle al pueblo su categoría espiritual. No dudo de la sinceridad en todo defensor de ideas, pero lo que digo es que no debe herirse la susceptibilidad del pueblo, el cual por intuición es apto para poder captar una poesía de mensaje, si se quiere de difícil altura.

—También esto sucede en otras formas de la expresión artística, por ejemplo la pintura.

—¡Y aun en la música!

—La recomendación de Verlaine, "De la música antes que todo",

parece que ha entrado en decadencia. Esto explica porqué algunos de los recién nacidos a la poesía se atreven a expresarse irrespetuosamente de Rubén Darío.

—La poesía tiene una tradición y esa tradición hay que respetarla. Lo que Eliot llama "la conciencia del pasado".

—Por cierto que una vez reconociéndolo así, Pablo Neruda me dijo: "Lo que debemos a Rubén es la libertad que ahora tenemos en la expresión poética. Si él no hubiera sido, yo no sería."

—Hemos citado a Apollinaire con quien se inicia, indiscutiblemente, un nuevo estado de la poesía y que temperaba la crudeza de determinado léxico con el humorismo, con la travesura, con el juego sorpresivo de la metáfora. El tuvo la influencia de Villon, de los románticos, de los simbolistas; su confidencia, si tiene mucho de la canción popular, lo tiene también de Verlaine, de ese Verlaine que los insurgentes colocan en el banquillo de los acusados. Respeto a la tradición y vuelo de libertad. He allí la fórmula. Muy antiguo y muy moderno. Lo que fué Rubén.

—Entre Rubén Darío y la generación de usted ¿advierte algún nuevo matiz de la sensibilidad americana?

—Sí. De un lado en el encuentro directo con el folklore, devolviendo al pueblo el poeta en color y música y ritmos lo que éste, en esencia, le dió; tal, entre otras, la poesía afroantillana. Y de otro lado en la poesía de intimidad, en la exploración de la angustia, con procedimientos distintos a los de Darío en el empleo de la imagen. Creo también que el Darío de los "Nocturnos", de "Lo fatal", cuando los temas y giros preciosistas dan paso a una profunda introspección que se vincula, en cierto modo, con el mundo de los sueños, y por lo tanto de la subconsciencia, nunca debe ser olvidado.

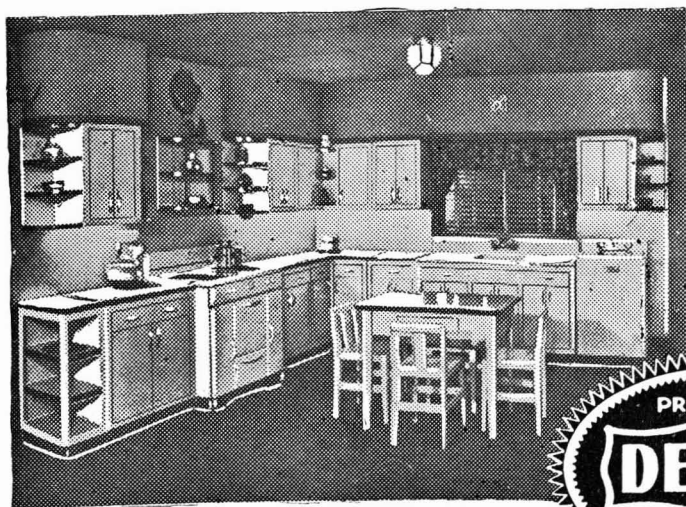
—De todos modos Darío es uno de nuestros clásicos. Eso ya nadie lo discute.

—Sin dejar de sentir la seducción de Darío, hoy mis preferencias poéticas están, con las anotadas, del lado de Tagore, de Milosz, de Rilke. Whitman, con otro tono, es también de los míos.

—¿Ha tenido usted tiempo de traducir alguno de sus poemas?

—Lo conozco a través de versiones al español y en francés lo suficiente para interpretar su mensaje de amor. El poeta debe luchar al servicio del hombre señalándole caminos de sencillez y de elevación.

—Tal ha sido siempre la misión del poeta auténtico. Sobre todo frente al mundo cotidiano, que es aspereza, fealdad.



CONVIERTA SU COCINA EN UN RINCON BELLO Y AMABLE...!

MUEBLES
Metálicos
Seccionales



—Si yo pudiera escribiría un ensayo sobre lo que me parece nadie ha advertido: el roce de Vallejo con Whitman.

—¿Trató usted a Vallejo?

—No le conocí personalmente.

—En las últimas fechas he estado leyendo unas anécdotas y reportajes en que hablan gentes que trataron a Vallejo. Ojalá que fuesen páginas documentales.

—No me parecen. El intrascendente acto diario, el del "vestido azul", el del "ponerse el cuello" tiene vigencia en el sentido que el poeta sabe darle humanamente en su obra; pero es otra cosa cuando el cazador de anécdotas que puede ser, como lo ha sido excepcionalmente en este caso, un espíritu señero, lo capta y lo interpreta y lo divulga a su manera. Sí, la anécdota que se identifica con el espíritu, por ejemplo aquella cuando Rilke ofreció una rosa a la mendiga en el jardín de Luxemburgo; no la otra que recoge, muchas veces con indiscreción deprimente, cualquier acto o palabra banal de la vida cotidiana. Sé que hay anécdotas que retratan a Vallejo, como en un poema, en toda su grandeza humana. Pero la que parece interesar a muchos es la otra, por la sencilla razón de que nunca se han asomado al alma del poeta.

—Algo peor: que nunca lo han leído.

—Lo mismo sucedió con Eguren en sus últimos años; más deprimente aún: le traían, le llevaban, le hablaban de tú. Alguna vez dije a José Alvarado Sánchez que yo soñaba para Eguren un olvido que fuera como el de no sé qué clásico, decía Alfonso Reyes, su más pura y perfecta forma de felicidad.

—¿Cómo podría usted calificar lo americano en la expresión artística?

—Las tonalidades americanas en poesía a las que me he referido anteriormente, con excepción de la poesía de intimidad, las calificaría de matinales, en su más radiante y augural sentido.

—Muy de acuerdo con usted. Nuestra América ya puede estar orgullosa de haber hecho acto de presencia con su poesía.

—Y con su música y su pintura. Volviendo a lo nuestro, los poetas de otras épocas nos daban en aquel orden, con alarde de elocuencia, una poesía de deliberado tema y giro vernáculo y no una espontánea exaltación geográfica y humana.

—Cuando leemos a Chocano nos damos cuenta de que su poesía es deliberada. Un canto al jaguar, otro al quetzal, otro al volcán, pero...

—América fué interpretada objetivamente por Chocano con inusitado fulgor imaginativo, en lo

que ella tiene de violencia y de sorpresa.

—Sería bueno analizar la presencia de lo americano en ciertas formas verbales y en ciertas intuiciones de Eguren.

—Una vez se advirtió que su obra estaba llena de referencias vernáculos que escapaban aun a espíritus avizores y así se veía en "Los ángeles tranquilos" el símbolo de determinadas avechillas de nuestra sierra. Enrique Bustamante y Ballivián escribió sobre la influencia del paisaje limeño en aquélla. Yo no lo veo así. Su mar y su campo me parecen abstractos. Todo le viene como el producto de extrañas asociaciones, de pueriles espantos, de turbadoras señales. Sus cánones son los del romanticismo inglés y los del simbolismo. El mundo circundante puede servirle de partida, pero después transfigura sibilinamente todo. Su insecto y su rosa son más de la noche de Puck para Oberón que de cualquier latitud americana. Creo que lo americano se afirma en la novela, en el cuento y en el ensayo.

—Conste que tenemos un Bello, un Olegario Andrade.

—Y un Ricardo Palma y un Martí.

—Y también una poesía que dan en llamar indigenista.

—Pero que no tiene continui-

dad, a pesar —circunscribiéndonos al Perú— de la rica fuente de inspiración del paisaje y de su acervo de remotísimas canciones anónimas. El sentimiento indígena, observaba José Carlos Mariátegui, es lo genuino, lo esencial en Vallejo. Su compenetración con el dolor humano alienta en su poesía, no ceñida a un forzado autoctonismo, sino espontánea y con renovada técnica y lenguaje. La ternura de *Trilce*, esa pureza íntegramente espiritual que decía Bergamín, es indígena en su más ancestral sentido.

—En el mexicano Carlos Pelli-cer aparece la voz del indio de las pirámides y las profecías.

—Pero no se podría afirmar que su poesía sea indigenista.

—Lo indígena se cumple también señeramente en el Perú de hoy en otras voces líricas.

—¿Por ejemplo?

—En Alejandro Peralta, intérprete del paisaje serrano del sur; en los relatos de Ciro Alegría y de José María Arguedas; en otros más. Asocio ahora, no por el concepto de lo indígena, sino por su acento americano, el nombre de Abraham Valdelomar y, singularmente, el de su cuento "El caballero Carmelo"; pienso también en la maravillosa fiesta de imágenes y de gracia que es la poesía del ecua-

toriano Carrera Andrade. Por eso, y por el aporte de otros pueblos, entre ellos Chile con Gabriela Mistral y con Neruda, es que ya hay formas logradas de americanidad en el arte.

—Pero no hablemos de una poesía hispanoamericana. Hay países de nuestra América que sobresalen por su riqueza de producción poética: Perú, México, Chile. La poesía es universal.

—Siempre la he sentido así, aunque no debemos olvidar que el modernismo se inició en nuestro continente. Gracias a ese movimiento, como lo observó Isaac Goldberg, América pudo entrar en la corriente de la poesía universal. En ese sentido, Rubén Darío sigue siendo muy nuestro.

—A pesar de que Rodó tuvo a bien negarle su calidad americana. A pesar de que si bien habló de sus "manos de marqués", no disimuló su admiración por la América antigua.

—Sin aludir por supuesto a Rodó —otro olvidado—, la crítica dice a veces insólitas cosas.

—Hemos leído mi mujer y yo en nuestras investigaciones sobre la producción hispanoamericana en torno a Cervantes y el Quijote tantas afirmaciones contradictorias sobre ambos, que si fuéramos a reconstruir a Don Quijote con todas esas afirmaciones, Cervantes no lo reconocería.

—Es que a muchos críticos les sobra erudición y les falta sensibilidad.

—Sensibilidad poética, que sí tuvieron Keats y Poe; que tiene Alfonso Reyes.

—Siempre he recordado una definición —no sé muy bien si es de Antonio Espina o de Jarnés— respecto a Reyes: "ese sabio jugador." Sí, la de Reyes es una erudición que tiene puro y limpio sentido. En él hay ese don de juego tan peligroso en que se advierte la sabiduría del humanista y la agilidad del poeta.

—En México hay otro poeta que es a la vez crítico muy bien equilibrado: Xavier Villaurrutia.

—Lo sé; con Gorostiza, con Gilberto Owen, con otros mexicanos, clara voz de nuestro idioma. Me envió hace tiempo un auto profano suyo titulado *¿En qué piensas?*

—Le estaba diciendo que Edgar Allan Poe era un crítico que siempre fué poeta. Hace poco he averiguado que cuando apareció la primera edición de *Incidentes de un viaje a través de Chiapas y Yucatán* por John Lloyd Stephens, publicó un juicio que comprueba mi afirmación. El libro de Stephens es el de un viajero con tem-

(Pasa a la página 12)

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.

FUNDADO EL 2 DE JULIO DE 1937



Director-General: *Lic. Enrique Parra Hernández*

Gerente: *Sr. Mario Mendiola M.*

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO DE IMPORTACION
Y EXPORTACION

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS EXPORTABLES
Y DE LAS EMPRESAS

DEDICADAS A LA MANIPULACION DE DICHOS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES PARA LA
ECONOMIA DEL PAIS

ESTUDIA E INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL COMERCIO
INTERNACIONAL

CAPITAL Y RESERVAS: \$ 170.132,026.91



Gante 15. Tercer Piso

MEXICO, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en oficio
No. 601-11-15572)

presentado desde un punto de vista moral más bien que espiritual. Con más claridad que cualquiera de los publicados hasta ahora, este libro nos muestra a Byron cuando trabajaba en su no terminado *Don Juan*; un Byron que, aceptando el sufrimiento, va adquiriendo madurez espiritual; y nos hace especular acerca de si, en la trágica escena final, nos hubiera proporcionado algo de la grandiosa estirpe del final de la obra de Tirso, conservando, al mismo tiempo, la agudeza y el humorismo byronianos, o si hubiese tenido que recurrir meramente a la farsa o a la nebulosa retórica de Manfredo. Una de sus cartas presenta un penetrante poder de percepción espiritual y resulta casualmente oportuna para el momento presente: "El hombre es apasionado de nacimiento, pero tiene una tendencia innata, aunque secreta, al bien en el Manantial de su Mente. Sin embargo ¡Dios nos ampare a todos! En la actualidad no es más que un triste frasco de átomos." Byron no es un poeta verdaderamente supremo, como Shakespeare o Tirso; del mismo modo, Swinburne es distinto de Baudelaire. Swinburne es el poeta del vicio; Baudelaire es el poeta del pecado. Quiere esto decir que este último tiene la noción de una responsabilidad espiritual, estúpida y cándidamente ignorada por el primero; por ello, el segundo tiene tres dimensiones, mientras Swinburne sólo tiene dos. Baudelaire es un adulto y Swinburne no llega a adolescente. Esta es la diferencia que se observa, entre casi todos los productos de la relativamente joven cultura protestante, y los de

las viejas culturas clásica y católica — con las que nuestros isabelinos seguían estando en estrecha relación. Al morir, Byron se hallaba en un estado de desarrollo espiritual que rebasaba ya los límites de lo adolescente, y es imposible precisar cuán grande hubiera llegado a ser el poeta si hubiese vivido.

Otro libro que saca a luz más correspondencia inédita de Byron es *Byron, Hobhouse and Foscolo*, por E. K. Vincent. Esta obra se ocupa, en términos interesantes, de la doble colaboración de Byron, con su amigo Hobhouse y con el poeta italiano Foscolo, en el cuarto canto de *Childe Harold*. Los documentos que acompañan el relato del profesor Vincent completan un retrato de Byron en un período menos creador de su vida que cuando estaba enamorado de Teresa, pero el libro es principalmente notable por su vívido, ameno y patético retrato de Foscolo, el genio italiano exiliado.

Olive Schreiner, la distinguida escritora de la Commonwealth, reveló su genio en *The Story of an Africa Farm*. En *Not Without Honour* (Hutchinson, 51 s.), Vera Buchanan-Gould nos refiere la agitada y azarosa carrera de Olive Schreiner. El libro lleva un prólogo, de cierto interés, escrito por el mariscal J. C. Smuts.

Shakespeare's Sonnets Dated, and Other Essays (Hart Davies, 21 s.) es un libro verdaderamente excepcional escrito por el Dr. Leslie Hotson, que no sólo es uno de nuestros más grandes eruditos en lo que respecta a la época isabelina, sino un ensayista muy ameno y sumamente legible. El fué quien sacó a luz irrefutablemente todos los hechos relativos a la vida y la muerte de Marlowe, el más importante de los contemporáneos de Shakespeare, cuya temprana muerte a la edad de treinta años privó a Inglaterra de un escritor que pudiera haber llegado a rivalizar con el propio Shakespeare, porque a la misma edad es indiscutible que lo superaba. También se debe al Dr. Hotson el haber recuperado las cartas perdidas de Shelley, escritas por éste a su primera mujer, Harriett, que cometió suicidio siendo ambos muy jóvenes. Igualmente, fué el Dr. Hotson quien identificó dos personajes de *Henry IV*, el juez Shallow y Slender, como de carne y hueso, hombres que habían enojado a Shakespeare, y a los que éste satirizó en la obra presentándolos con sus propios nombres. Ahora, el doctor Hotson ha triunfado plenamente en una tarea en la que han frac-

sado miles de otros eruditos: la de determinar las fechas de los sonetos de Shakespeare. Sus deducciones y la forma en que llega a ellas son tan sensacionales como las de un detective en una novela policiaca... con la diferencia de que son conclusivas y convincentes.

Herman Melville, autor de lo que sin duda es la mayor obra épica sobre el mar, no recibió en vida el reconocimiento que merecía y que no le fué otorgado hasta cien años después de escribir su obra maestra. *Moby Dick; or the Whale* no sólo es un emocionante cuadro épico del mar, sino un gran poema en prosa que lleva en sí las profundidades y las cimas de la especulación filosófica y religiosa, y atruena y relumbra con una música verbal y unas imágenes dignas de los

isabelinos. Fué Melville un curtido hombre de acción, marino, arponero... y metafísico. Pero, por encima de todo, fué un americano. Su nieta, Mrs. Metcalfe, acaba de publicar un diario privado que el dinámico escritor redactó durante su visita a la repulida Inglaterra de los tiempos victorianos. Es casi imposible apreciar que los personajes aludidos eran contemporáneos de este gigantón de los mares. Sus impresiones tienen toda la viveza que es de esperar. Este *Journal of a Visit to London and the Continent, 1849-1850*, editado bajo la dirección de Eleanor Melville Metcalfe (Cohen and West, 15 s.) es una de las más garbosas, originales y humorísticas guías de la Europa del siglo XIX, que pueda uno desear leer.

Diálogo con . . .

(Viene de la página 8)

peramento poético, enamorado de lo exótico, de lo esotérico.

—Eso, lo esotérico.

—Porque los poetas tienen que ver mucho con las ciencias ocultas. Ahora comprendo muy bien la importancia de una anécdota que quiero contarle: en una librería se presentó alguien deseando comprar *Los senderos ocultos* de González Martínez y cuando lo hojeó, no pudo menos que exclamar: "Me había equivocado, pues creía que era un libro de teosofía." El buen hombre no estaba equivocado, porque los poetas tienen que ver con el mundo del más allá que estudian los teósofos y los teólogos.

—Ese clima de presentimientos que aportó Maeterlinck al simbolismo.

—Siempre he creído —le advierto— que los grandes inventos fueron ideados por los poetas. El caballo volador de *Las mil y una noches* se convirtió en el aeroplano; la televisión aparece en *La ciudad y las sierras* de Eça de Queiroz.

—Pienso en la mitología a ese respecto, como en un rico arsenal: el carro de Hipólito, etcétera.

—Tanto se ha escrito sobre la poesía, tantos ensayos, y últimamente Valéry, Joyce, Eliot, y, sin embargo, no se logra aún su definición.

—Es verdad. A veces pienso que es el mensaje de amor universal del que hemos hablado; otras veces me parece un niño que se internara cada vez más en una casa vacía. Rainer Maria Rilke, a través del joven danés de los *Cuadernos de Malte Laurids Briggs*, quién sabe si la sentía así como un secreto miedo,

susceptible de transformarse, por instantes, en una rara alegría. Esta sería, acaso, la mejor expresión de mi inconsciencia poética.

—A esos nombres tiene usted que añadir el de José María Eguren.

—He tratado cada día más su poesía como música, como matiz, como milagro.

Y así termina la reconstrucción de mi diálogo con uno de los poetas mejores del Perú, quien también lo es de nuestro idioma. Un poeta que tiene supremo amor y respeto a la palabra y que en ejercicios cotidianos, ciñéndose a la rigurosa probidad, acendra y enriquece las nobles calidades que la vinculan a ese ritmo de sangre que, a través de Góngora y Darío, sigue fluyendo por los cauces de nuestro idioma, purificándose en la zozobra y entregándose en la esencia íntima que tiene un contenido de vida a la sombra de la esperanza.

(Enrique Peña Barrenechea es doctor en letras por la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, habiendo presentado la tesis *Indagación de los románticos*. Ha sido catedrático de Literatura, por oposición, en la misma Universidad, diplomático en Río de Janeiro, Tegucigalpa, Caracas, Bogotá y París, y ahora es encargado de negocios en la República Dominicana. Es autor de *El aroma en la sombra* (1926), *Cinema de los sentidos puros* (1931) y *Elegía a Bécquer y retorno a la sombra* (1935). Trabaja en traducciones de poetas franceses, y próximamente publicará dos poemarios: *Zona de angustia* y *Secreta forma de la dicha*. En diversas antologías figuran poemas suyos en idiomas europeos.)

ULTIMAS NOVEDADES DE LA EDITORIAL "JUS"

LA TECNICA DE LOS COMPOSITORES, por Miguel Bernal Jiménez, quien pone en esta obra, al alcance de todos, su gran labor pedagógico-musical. 3 tomos con 320 pp. de lecciones, 306 de ejercicios y el 3er. tomo dedicado a borradores. Miden 32 x 22.5 cm., \$ 130.00.

LA PINTURA MURAL DE ATOTLNILCO, Gto., por el Pbro. José Mercadillo Miranda. Edición bilingüe: inglés-castellano. Versión inglesa de Gladys J. Bonfiglio B. A. M. A. de la Sorbona. 225 pp. con 91 grabados. Mide 28 x 21 cm., \$ 40.00.

MEXICO, TIERRA DE VOLCANES, por J. H. Schlarman, Genial visión de México y sus problemas pasados y presentes y un certero enjuiciamiento de los principales personajes de nuestra Historia, desde Hernán Cortés hasta Miguel Alemán. 728 pp. Mide 23.5 x 15 cm., 2ª edición. La primera se agotó en sólo 4 meses. Precio popular, \$ 15.00 ejemplar.

Pídalos en su librería o a la

EDITORIAL "JUS"

Mejía 19, México, D. F.
Teléfonos: 18-32-34 y 38-24-00.